

Lupita Limage-Montesinos: *Conquista y mestizaje en el Tahuantinsuyu, Elementos religiosos y literarios en dos crónicas andinas*. Manabí, Ecuador: Casa de la Cultura de Manabí, 2012, 238 pp.

En este importante libro la autora emprende una investigación de dos crónicas escritas por peruanos: *La Ynstrucción del Inga Don Diego de Castro Titu Cussi Yupangui* (1570) de Titu Cusi Yupanqui y *La relación de antigüedades deste reyno del Pirú* (1613) de Don Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua. Limage-Montesinos examina los elementos de las culturas nativas del Perú y su mezcla con aquellos derivados de la influencia española. Utiliza para ello una multitud de fuentes que abarcan diversas disciplinas: antropología, arqueología, lingüística, historia, literatura, religión católica y mitologías indígenas.

El primer autor estudiado por Limage-Montesinos, Titu Cusi, era descendiente directo de la nobleza de los reyes incas y el propósito de su crónica era recuperar el imperio. Por el contrario, el otro cronista, Santa Cruz Pachacuti, señala el cambio acontecido en las tierras del Tahuantinsuyu y da cuenta de los avances de la religión católica. Era hijo de un curaca, pero su vida se había desarrollado después de un siglo de la conquista y dentro de un contexto colonizado y catequizado,

En el estudio hay temas de gran interés. La autora lo aborda desde el concepto de diversidad cultural y por ello incluye todas las dimensiones de la vida de esos pueblos; religión, mitos, folklore, vida política, costumbres sociales, lengua. Reconoce las dos corrientes culturales que formaron esa nueva sociedad y trata tanto el examen histórico religioso de la evangelización de los pobladores del imperio, como de la tradición oral de los Andes. Se refiere a los diversos diccionarios nativos así como al aporte de lingüistas y quechuistas, a los estudios arqueológicos que permiten un mejor reconocimiento de los mitos andinos y a la historia de la prédica cristiana por aquellas tierras. Una parte importante del libro es el recurrir a fuentes del folklore y de la tradición oral nativas; los prodigios y profecías, los varios augurios como la aparición de cometas y terremotos que anunciaban los portentosos acontecimientos por venir. En un capítulo se estudia el mito cristiano y la figura del demonio. La «andeanización de Satanás» señala la simbiosis del Lucifer europeo con el cupay y el hapiñuñu andinos, lo cual confirma el proceso del mestizaje religioso y la influencia de la catéquesis católica.

Un importante tema deriva del hecho de que estas crónicas son auténticamente mestizas. Ello es visible no solo en los asuntos tratados por ambos autores sino también en la escritura que refiere tanto a estructuras ideológicas como a sistemas semióticos de dos mundos diferentes. Titu Cusi reconoce, desde que empieza su obra, el poder de la palabra

Lily Litvak

escrita sobre la oral: *verba volant, scripta manent*, y se da cuenta de la necesidad de usar el castellano. Un año antes de su muerte escogió narrar su relación en el lenguaje de los incas, el quechua, a un monje agustino, quien la tradujo al castellano para ser transcrita. Ello ilustra su intento de apropiarse del discurso legal europeo para expresar y difundir la resistencia a la colonización. En la obra de Santa Cruz destaca el impacto de la doctrina católica unido a la memoria ancestral de la mitología prehispánica. Este autor no pretendía, como Cusi, recuperar un imperio, sino poder expresarse dentro de la sociedad peruana colonial y etnocéntrica. Pachacuti, hijo de un curaca, nació en una región de frontera entre dos culturas muy diferentes, y a pesar de que su narración se lleva a cabo originalmente en castellano, mantiene constantemente las estructuras lingüísticas quechuas.

Interesa esta visión de la conquista desde el punto de vista de los vencidos que explica la ruptura que originó el encuentro, el proceso de aculturación y la forma como los indígenas se ajustaron a la dominación europea. Explica que la conquista, además de su crueldad, representó un encuentro cultural, las complejas relaciones entre el colonizador y el colonizado y la mezcla de creencias, formas de vida, utopías y fracasos de la empresa.

Estas crónicas, que fueron una respuesta de los incas al poder colonial, muestran a la vez la vitalidad de una compleja cultura mestiza.

Lily LITVAK
University of Texas